

Homilía del 21 de abril de 2013, Domingo del Buen Pastor

Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, que sufrió, murió, y fue sepultado, ahora es resucitado de entre los muertos como nuestro Pastor—el Cordero, ahora nuestro Pastor. Como un cordero, conoce todas nuestras necesidades. Como un pastor, él dio su vida para sus ovejas y permanece con nosotros como consejero, consolador y guía a través del Espíritu Santo.

En este cuarto domingo de Pascua, también llamado Domingo del Buen Pastor, el mensaje del Evangelio es maravillosamente breve y reconfortante. Jesús el Buen Pastor nos consuela en tiempos de problemas y angustia. Él se preocupa por nuestro bienestar. Él nos conoce, y nadie nos puede arrebatarnos de él. Como un Buen Pastor, es el modelo para todos nosotros y, por supuesto, el modelo para nuestros pastores.

Que Jesús es uno de nosotros y también Dios es, creo yo, casi imposible—quizás es imposible—para nosotros abrazar. Como seres humanos, parecemos pensar en términos de blanco y negro. Jesús es humano o Jesús es Dios. Dios es el pastor, compasivo y preocupado por nosotros, nuestro consolador y guía, o es el juez, que conoce nuestro cada pensamiento y condena el pecado y injusticia.

Mi esperanza y oración es que el Papa Francisco nos ayudará a ver a nuestro Dios como uno con nosotros tanto como el Uno más allá de nosotros. Las declaraciones como estas del Arzobispo José Gomez de Los Ángeles, California, fortalecen mi esperanza. En una reciente reunión con el Presidente Obama, el Arzobispo Gomez habló del Papa Francisco:

Esto es también algo nuevo para un Papa en tiempos modernos. Su padre era un trabajador del ferrocarril que vino a Argentina de Italia buscando una vida mejor. ¡Qué gran historia! El hijo de un humilde inmigrante crece para convertirse en el líder espiritual de más de un billón de católicos en cada continente y nación. ¿No dice eso todo sobre la promesa de la inmigración?

La manera en que una persona vive habla más alto que las palabras que dice. Y la manera en que el Papa Francisco vivió y sirvió al pueblo de Dios antes de ser elegido, su manera desde que fue elegido, y las elecciones que ha hecho—todas nos dicen que él sigue el modelo del Buen Pastor. Como San Pablo en nuestra primera lectura, que también, por

Homilía del 21 de abril de 2013, Domingo del Buen Pastor

supuesto, siguió el modelo del Buen Pastor, el Papa Francisco no será contenido por las élites y los poderosos. Como San Pablo, el Papa Francisco parece haber oído las palabras de Dios:

Yo te he puesto como luz de los paganos,
para que lleves la salvación hasta los
últimos rincones de la tierra.

Y como oímos en nuestra segunda lectura, nuestro Dios mira a «una muchedumbre tan grande [de nosotros], que nadie [puede] contarla. [Somos] individuos de todas las naciones y razas, de todos pueblos y lenguas. . . . [Estaremos] de pie, delante del trono y del Cordero.

Ya no [sufriremos] hambre ni sed,
no [nos] quemará el sol ni [nos] agobiará el calor.
Porque el Cordero, que está en el trono,
será [nuestro] pastor y [nos] conducirá a las fuentes
del agua de la vida y Dios enjugará de [nuestros] ojos
toda lágrima

Además nuestra lectura del Evangelio de hoy hermosamente nos asegura de la seguridad que tenemos en nuestro Buen Pastor.

Jesús dijo:
«Mis ovejas escuchan mi voz;
yo las conozco y ellas me siguen.
Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás;
nadie las arrebatará de mi mano.
Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos,
y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre.»

Como un pastor, Jesús dio su vida por sus ovejas y permanece con nosotros como consejero, consolador, y guía a través del Espíritu Santo. Con ese sentido de seguridad, podemos seguir a nuestro modelo, sabiendo que podemos tener la esperanza y, viviendo la manera que él vivió, superaremos el mal con el bien. Las palabras del Papa Francisco

Homilía del 21 de abril de 2013, Domingo del Buen Pastor

durante esta semana nos recuerdan de nuestra esperanza y la manera de vida a la cual aspiramos:

Profundamente afligido por la noticia de la pérdida de vida y heridas graves causadas por el acto de violencia perpetrado anoche en Boston, Su Santidad el Papa Francisco desea asegurar a la gente de los Estados Unidos de su compasión y cercanía en oración. Después de esta tragedia sin sentido, Su Santidad invoca la paz de Dios a los muertos, su consuelo a los que sufren, y su fuerza a todos los que están involucrados en la continua labor de socorro y la respuesta. Durante este tiempo de luto, el Santo Padre reza que todos Bostonions serán unidos en una resolución no para ser vencidos por el mal, sino para combatir el mal con el bien, trabajando juntos para construir más que nunca una sociedad que es justa, libre, y segura para las generaciones aún de venir.

Que todos nosotros en nuestras palabras y en nuestras acciones busquemos a seguir el ejemplo de nuestro Buen Pastor.